

Homilía de
MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ, OBISPO DE TARAZONA,
en la fiesta de las reliquias de San Atilano
Tarazona, 28 de agosto de 2006

San Atilano nació en Tarazona en el 850. A los 15 años se retiró a un monasterio benedictino cercano a Tarazona. Siendo sacerdote se retiró al desierto en el Bierzo, donde termina el reino de León y comienza Galicia, en busca de san Froilán, un hombre que predicaba la Palabra de Dios, vivía retirado, rechazaba los favores y las alabanzas humanas. Froilán sería obispo de León y Atilano obispo de Zamora, elegidos el mismo día, en Pentecostés del año 900, alcanzando ambos la cotas más altas de la santidad cristiana. Habían recolectado 300 monjes junto a ellos. Rigió la diócesis de Zamora hasta el 5 de octubre del año 919.

En el s. XVII fueron trasladadas algunas las reliquias del santo (el brazo derecho). Hoy celebramos la traslación de estas reliquias.

I.- Necesitamos jóvenes que escuchen y respondan a la llamada del Señor.

Hay jóvenes generosos, también en nuestra diócesis de Tarazona. A estos jóvenes hemos de proponerles sin miedo la vida cristiana en clave de santidad.

No todo van a ser borracheras, drogas, sexo sin freno. Desgraciadamente tenemos en estos días de fiestas bastantes muestras de ello. La propuesta que en muchos lugares se hace a los jóvenes es ésta, como si no fueran capaces de otra cosa. Es un insulto a los jóvenes ofrecerles solamente este tipo de cosas en unas fiestas que son para todos. Los jóvenes con capaces de mucho más.

San Atilano es un ejemplo para los jóvenes de todos los tiempos. Buscar a Dios, buscar el sentido de la vida, buscar hacer el bien a los demás.

También hoy hay jóvenes que trabajan y que estudian, que se preparan para el futuro con dignidad y esperanza. El futuro es de esos jóvenes honrados y no tanto de los que en estos días han agotado sus energías vitales en la juerga sin freno.

II.- Necesitamos familias que vivan según la ley de Dios

El papa Benedicto XVI nos ha visitado el pasado mes de julio, en el V Encuentro Mundial de las Familias, los días 8 y 9 de julio en Valencia. Han sido unas jornadas extraordinarias. El espectáculo que ofrecían los cientos de miles de familias, en su mayoría familias numerosas, ha sido una bocanada de aire fresco en medio de un ambiente que a veces se hace irrespirable.

El Papa ha vuelto a proponer la visión de la familia según el plan de Dios. El amor estable y bendecido por Dios entre un hombre y una mujer, abierto generosamente a la vida. No es matrimonio ni podrá serlo nunca la unión de dos varones o de dos mujeres, por muchas leyes que se dicten a favor de esta mentira.

El Papa ha hablado de la fidelidad matrimonial, único camino para la felicidad del hombre y de la mujer, que se han prometido amor para siempre. Ha presentado la necesidad que tiene nuestra sociedad de abrirse generosamente al don de los hijos.

Europa envejece. Aragón envejece. Entre los planes de futuro, el primero es el de favorecer que nazcan nuevos hijos en esta sociedad que languidece y muere.

Los que buscan una sociedad justa y solidaria tendrán que darse cuenta en algún momento de que los hijos son el bien fundamental de una sociedad de futuro.

¿Para qué queremos carreteras y fábricas y bienestar social, si nuestros hijos no lo podrán disfrutar, porque no nacen? He aquí una enfermedad de muerte, que hace que los pueblos que han alcanzado un cierto bienestar no sean capaces de transmitirlo a nuevas vidas. Sólo la fe en la vida eterna es capaz de inspirar el deseo de vida para otras personas. Mientras los hombres piensan solamente en esta vida terrena, se hacen egoístas y no transmiten la vida a otros.

Y en la familia, la transmisión de la fe. En muchos casos se ha roto la cadena transmisora. Quizá los abuelos puedan hacer algo todavía, pero muchos padres jóvenes no viven su vida cristiana, y los niños crecen y se educan en un ambiente de consumo, ausente de valores cristianos. Es necesario revitalizar la catequesis parroquial y familiar. El regalo más importante que unos padres pueden transmitir a sus hijos es el regalo de la fe.

III.- Necesitamos personas que se dediquen al bien común, sin buscar su propio interés

Comenzamos ahora un curso, que incluye una contienda electoral en primavera.

Le pido a San Atilano que en nuestra ciudad y en nuestra región los que se dedican a la vida pública busquen siempre el bien común de todos.

Tenemos unas necesidades, que todos conocemos. Necesidades de comunicaciones por carretera, de manera que la ciudad no permanezca por más tiempo aislada en el mapa. Necesitamos puestos de trabajo, para que la población se asiente y la ciudad no decrezca. Necesitamos servicios de todo tipo. El dinero no es de los que nos gobiernan, es dinero de todos, y debe ser distribuido justamente y sin favoritismos para todos, especialmente para los más necesitados.

A nivel provincial y regional, hay problemas comunes que tardan en resolverse. Las infraestructuras para un mejor aprovechamiento del agua que fecunde estas ricas tierras de Aragón. El reparto a toda la región aragonesa de la industria, los servicios y las infraestructuras que descentralice la metrópoli, para que crezcan otros núcleos menores.

En esta contienda política, pido al Señor que no haya enfrentamientos ni descalificaciones personales. En política, como en cualquier otro campo, no todo vale. La honradez es la que construye, nunca la mentira y el aprovechamiento personal.

El futuro está en la familia. El futuro está en Jesucristo. El futuro es de los que creen en Él. Amén